DESENGAÑOS RAZONABLES

PARA SACUDIR EL POLVO DEL ESPANTO,

Y DE EL ATURDIMIENTO,

QUE HA PRODUCIDO EN LOS ESPIRITUS ACOQUINADOS

EL CADAVER DE DON ROBERTO LE FEBURE DUMOULINEL,

CADETE DE LAS REALES GUARDIAS DE CORPS;

POR HAVERLE VISTO FLEXIBLE, Y SUDANDO, despues de algunos dias, expuesto en un Salon del Hospital General de Madrid.

LOS ESCRIBE

PARA QUE SE LIMPIEN DE SUS ADMIRACIONES, y sustos los genios atolondrados, y los Physicos de cortos alcances,

EL DOCTOR DON DIEGO DE TORRES VILLARROEL, Cathedratico de Mathematicas en la Universidad de Salamanca.

DIRIGIDOS, Y CONSULTADOS

A SU INTIMO AMIGO D. ANTONIO GONZALEZ.

Con licencia, y con permisso del Author, en Sevilla, en la Imprenta REAL de *D. Diego Lopez de Haro*, en Calle de Genova.

O tenia pocos años ha, señor Don Antonio, tan tragona la credulidad, tan rasgados lo boquetones de mi sencillez, y tan de par en par las puertas de mi consentimiento, que se me colaban hasta las mismas entrañas de la admiracion, y de el asombro, quantos embustes, trampantojos, y fantasmas estàn continuamente abultando, y sosteniendo en el Mundo la ignorancia, la hypocresìa, la soberbia, y otras astutas maldades, que nos tienen atormentado el juicio, anublada la razon, y en irremediables tinieblas al discernimiento.

Aun estaba yo sorbido en las mantillas, berreando en tiple à lo cabrito, lamiendo el chupador, y baboseando los roscos dixes de mi ridicula crianza; y yà me havia embutido, mezclados con la papilla, y los arrullos, una vieja tonta, que me mecìa en sus garrones, los caducos disparates de las Moras encantadas con sus cabellos de oro, las rancias historietas de *Erase un Rey, y este Rey tenia tres hijas*, y otras malaventuradas ociosidades, que llaman *Cuentos* en el antiguo Castellano: los que se hicieron tan remolones en mi delicado crediro, que fue preciso que llegassen las reverendas canas, y las cetrinas arrugas, para lograr el olvido, la abominacion, y el desengaño de semejantes embelecos.

No havia roto los primeros calzones, ni aun havia empezado à jugar à la churumba, ni à quien te cozcorra, y yà los inocentes vecinos de mi barriada, los hypocritas desparramados, los mentecatos presumidos, y otras castas de mamarrones, y vergantes, me renian corrompido el uso de la razon con mil patrañas, metiendome por los ojos, por las orejas, y el corazon los Duendes falsos, las Brujas fantasticas, los hechizos en mala moneda, los endemoniados con carantoña, los milagros sobrepuestos, las revelaciones en perspectiva, y otros fantasmas, que corren à carrera abierta por todos los lugares, catarones, y zaquizamìes, haciendo un ruido extraordinario, y portentoso, sin que nadie los vea, los oiga, los huela, ni los palpe: y à no haver visto mi experiencia, y mi cuidado levantar los faldones de estas picaradas, y socarronerias al tiempo, al desengaño, y al castigo,

aun estuviera esperando sus apariciones, y temiendo que se pusiessen à hacerme cocos à la cabecera de mi cama semejantes mascarones, y marimantas.

Mire V. md. señor D. Antonio, què inocencia la mia! Yà estaban mis carrilleras bordadas con el pelambre azafranado, y aun creìa à pies juntos, que havia Medicina en el Mundo, y que los hombres, que comercian, y comen de los dolientes, sabian curar todos los desgarrones, quiebras, desmadexamientos, y precipicios de nuestra salud: y me huviera quedado tambien con este disparate en el cuerpo, à no havermelo sacado ellos mismos (sin saber lo que se hacian, ni lo que se mataban) con harto dolor, y crugìa de mis lomos, y zancarrones; y aunque pudiera haver salido bien desengañado à costa del pellejo, como esta vulgaridad de que hai Medicina, es un embuste tan admitido, y tan pagado, no vì la amorosa luz del desengaño, hasta que me hice ladron de casa: entrè en sus Universidades, estudiè sus Libros, hablè con sus Doctores, traguè sus recetas, y al cabo descubrì sus drogas, sus marañas, y su negociacion, que toda se reduce à persuadir, que saben lo mismo que ignoran: Y ultimamente me barriò por entero las legañas del juicio la consideracion de haver visto passar al otro Mundo, en tiempo de mi vida, mas de cien mil personas de todas edades, y temperamentos, purgadas, sangradas, emplastradas, y remendidas por ellos, sin haver servido sus purgas, sangrias, pocimas, y emplastros, de mas alivio contra sus dolencias, que el haver hecho cada pobre su viaje à la Eternidad con mas dolor, fatiga, y ligereza.

En tal enojo, y en tal verguenza me han puesto mis credulidades, y estas mentiras, que estoi en animo firme de dàr à los ojos, à los oìdos, y à las narices (mias, ò ajenas) con un mentìs redondo por los hocicos, como no trahigan testimoniados los objetos, y las relaciones con docientos testigos, que juren mathematicamente sobre los Libros de Euclides en su demonstracion.

Por los corrillos, y las casas chicas, y grandes de Madrid se ha voceado la historia del Guardia de Corps, que daba sangre, y sudor despues de amortajado, y me havia resistido à creerlo, aunque lo vì de letra de molde, y con las licencias necessarias. No obstante, ya he vencido mi rebeldia à una fiel, y discreta Relacion, què al Sr. D. Fernando

Tri-

Triviño remitiò el Sr. D. Luis Antonio de Mergelina y Muñoz, Administrador del Hospital General de esta Corte; y arreglado à su verdadera expresion, y haciendome cargo de lo que relaciona en su Papel impresso el Doctor D. Felix Egnia, sin embargo de no estàr totalmente conforme con lo que declara el Administrador acerca de este sucesso, dirè à v.md. lo que sencillamente discurro en el caso.

Yo no tengo lugar ahora de vèr Authores, ni solicitar apoyos para acreditar mi partido, porque quatro dias, que he de quedarme en Madrid, los quiero entretener en servir, y conversar con mis amigos, pues lograrè mas gusto, y provecho con su conferencia, que con la fatiga de andar expurgando Libros, que tal vez me pondrian en la pluma otros mentirones tan garrafales, como los que me puso en el pico de la oreja la vejancona que me criò. Dexando, pues, todo lo que estuviere escrito sobre argumentos de esta semejanza, para que lo trasladen, desfiguren, y estiendan los Medicos, que se llaman Matritenses, y los del Hospital, à quienes tañe derechamente descubrir este Phenomeno, lea v.md. lo que yo he pensado de el ceñido à la siguiente Relacion, la que copio al pie de la letra, para que à v. md. y à mi nos sirva su erudita verdad de norte, para discurrir con menos sospechas de engaño en lo obscuro, y raro de este sucesso.

COPIA DE LA CARTA ESCRITA POR EL SEÑOR D. LVIS Antonio de Mergelina y Muñoz al señor Don Fernando Triviño.

MUI Señor mio, y mi Amigo: Con motivo de haver trahido à este Hospital General al Sr. D Roberto Lefebure Dumoulinèl, Cadete de la tercera Compañia de Guardias de Corps, de ordèn de sus Superiores, con sospechas de demencia, que solo consistia en una especie de suspension en algunos actos de sus buenas potencias, sin tocar jamàs en excessos de los que se experimentan en los dementes, se sirviò V. S. venir à verle, y à recomendar su asistencia varias veces, por la amistad, y afecto que le professabas; y yo procurè repetir los encargos de su mayor asistencia, sin dexar dias en que no le viesse, à menos que alguna indisposicion, ù ocupacion grave me lo embarazasse. No se consiguiò alivio, antes bien en los ultimos meses creciò la

ſuſpenſion, y havrà diez dias, que ſe quedò en cama con calentura, y aunque ſe le aplicaron algunos medicamentos para ſu curacion, el dia diez y ſeis, à las cinco de la mañana, ſe ſyncopizò, ſe le adminiſtrò la Extrema-Uncion, y à las ſeis muriò, ſegun todos concibieron, y caſi à eſſa miſma hora ſe me diò la noticia, y ſe le amortajò, y expuſo en la Capilla en la forma que ſe hace con los Cadetes, y Guardias de Corps, aunque ya no era de eſte Cuerpo, por haverle dado ſu Mageſtad el grado de Capitan de Caballos con ſueldo de Invalidos. Difriòſe el entierro, que corria al cargo de V. S. como ſu Tutor, nombrado por la Juſticia, haſta el dia diez y ſiete por la tarde, y al tiempo de executarſe, me aviſaron dos Guardias, de las ſeñales extraordinarias que en èl ſe veìan, haciendo dudar que eſtuvieſte muerto, y ſentì mucho, que ſabiendolo todos los de la Caſa, y muchos del Pueblo, no ſe me huvieſſe aviſado con mas tiempo: pero inmediatamente paſsè à dicha Capilla, y hallè el Cuerpo con ſemblante de vivo por ſu color natural, y ſudando de ſuerte, que haviendole limpiado varias veces el ſudor, volvia à humedecerſe. Con eſtas ſeñales, que à todos admiraron (con dictamen de los Medicos) ſe le picò en una de las venas del pie, y ſaliò ſangre de color mui natural, deſpues de treinta y quatro horas de eſtàr reputado por difunto, en parage deſabrigado, ſin mas ropa, que la camiſa, y el habito de S. Franciſco; y para hacer cotejo, ſe fue à picar à otros dos difuntos de pocas horas, y ni aun venas en què hacerlo ſe deſcubrian.

Con eſtos fundamentos hice conducir el cuerpo à la Enfermeria, en donde ſe le quitò el habito, ſe le envolviò en una ſabana mojada en aguardiente caliente, y ſe le acoſtò, y abrigò en la cama: diòſele caldo con algunos eſpiritus, y confortantes, abriendole la boca en la mejor forma que ſe pudo, ſe le echò una labativa nutritiva, y confortante, y y ſe le puſo en las narices el eſpiritu de ſal harmoniaco, pero nada ſe adelantò, aunque ſiempre ſe conſervò el ſemblante en el miſmo eſtado, continuando el ſudor; y aunque por la noche ſe le reconociò varias veces, no ſe hallò novedad; y no haviendola havido haſta el medio dia de el dia diez y ocho, ſe volviò à amortajar, y eſtando para enterrarlo en el parage donde ſe entierran los del Cuerpo de Guardias de Corps, me pareciò conveniente no ſe hicieſſe aſsi, ſino que ſe depoſitaſſe en la bobeda, en donde ſolo eſſà depoſitado el Cadaver de mi antece-

ceſ-

teceſſor, y con efecto ſe executò à coſa de las cinco de la tarde, dexando la tapa del feretro deſclavada, y recogiendo yo las llaves de dicha bobeda; y à las doce de la noche bixè yo con otras tres perſonas, à vèr ſi havia alguna novedad, y hallè el Cuerpo con los miſmos buenos colores de labios, nariz, y mexillas, que el primer dia, y humedecido con el ſudor ya expreſſado.

No ſe puede explicar la mocion de quantos le han viſto: aſsi doctos, como ſencillos, è ignorantes, no le dexaban ropa, cortando à pedazos el habito, y camiſa, de ſuerte, que me fue preciſo ir yo à defender, que le dexaſſen enteramente deſnudo.

Bien sè yo, que eſte Phenomeno, pocas veces viſto con todas ſus circunſtancias, puede ſer efecto de la naturaleza: Tambien conozco, que la mocion de las gentes, y extremos que hicieron, pudo ſer ligereza, y exceſſo de piedad, de que eſtamos norados los Eſpañoles: pero volviendo los ojos à la vida inculpable del Difunto, que ſe manifeſtò el tiempo que aqui ha eſtado, de ſuerte, que en proponiendole coſa menos recta, huìa con las palabras de *no nomarſa*, manifeſtando mucha inclinacion à todo lo bueno, y un conſtante aborrecimiento de lo malo, ſin embargo de eſtàr la razon (que nos enfrena) debilitada con ſu accidente, y el cuerpo robuſto, cuyas circunſtancias manifieſtan, q̃ en èl havia mui bellos habitos de virtudes, que permanecian invencibles aun en el eſtado en que và dicho, en el qual ſe pòdia recelar (ſin culpa ſuya) lo contrario: No es ligereza, ni falta de ſeveridad, perſuadirſe à que el dicho Phenoméno le haya producido la gracia, que adornaba ſu alma, y à la felicidad que ha conſeguido (como piadoſamente creemos) pues nueſtro gran Dios tiene mui eſpeciales modos de honrar à ſus amigos aun acà en la tierra, en nueſtra viſta; de cuyas providencias marabillofas ſabe ſu Mageſtad coger el fruto de nueſtro aprovechamiento.

Todo lo qual me ha parecido exponer à V. S. para que como tan Amigo, y favorecido del Difunto, ya q̃ haya renido el ſentimiẽto de ſu pèrdida, tenga el conſuelo, q̃ eſta verdadera Relacion le pueda cauſar.

A noche ſe volviò à reconocer el Cadaver, aſsiſtiendo dos Eſcribanos, y le hallaron con el miſmo color, y ſemblante que và dicho, y ſin olor de difunto. Quedo para ſervir à V. S. con el mas verdadero

afec-

afecto, y ruego à Dios me guarde à V. S. muchos años. Madrid 20. de Enero de 1747. B. L. M. de V. S. su mas afecto, y fiel Servidor, y Amigo: D. Luis Antonio de Mergelina y Muñoz. Sr. D. Fernando Triviño.

LA promptitud devota de nueſtro eſpiritu, y crianza, la poca detencion en el conocimiento de nueſtra maquina corporal, y la mucha miſeria de nueſtra Philoſophia, nos arroja à empujar hàzia la banda de los milagros infinitos ſuceſſos, que tienen ſu derivacion de la naturaleza ſolamente. Vèr ſudar à un Cadaver, mantenerſe en èl un calor perceptible, vomitar ſangre por la boca, verter materias por diferentes roturas del cuerpo, tener dociles, y flexibles los miembros, guardar el rubicundo color de las mexillas, orinar, y deſpedir mas groſſeros materiales; conſervarſe ſin corrupcion largo tiempo, y corromperſe ſin manifeſtar el podre, y la hediondez, ſon unos accidentes, que parecen portentos preternaturales; pero verdaderamente examinados por un decente diſcurſo, aunque no tenga mas Phyſica, que la que alcanza un Barbero, hallarà, que eſtos obſcuros, è ignorados movimientos, no paſſan, ni atravieſſan el coto de las cauſas naturales.

Si tuviera tiempo, y mas gana de eſcribir ſobre eſte aſſumpto, le referiria à v. md. innumerables caſos de eſta caſta, que paſſaron en otros tiempos plaza de prodigioſos; y reducidos al examen, ſe encontraron motivos para dexarlos en la eſfera de efectos puramente naturales. Sin faltar al propoſito, que llevo por delante, de ſer breve, oiga v. md. algunos de los infinitos, que creyò el vulgo como irregulares, y portentoſos.

Gaſpàr de los Reyes, Author de los Campos Elyſeos, apoyado de otros muchos Eſcritores, refiere, que un cadaver de un Ajuſticiado arrojò ſangre por las corbas, y por los brazos. De otro Ahorcado aſſegura, que ſudò copioſiſsimamente ſangre por eſpacio de catorce dias. Y que otro, deſpues de haver eſtado pendiente en la horca ocho dias, ſudaba ſangre, y fuè ſucceſsivo eſte ſudor por mas tiempo.

Sabidos ſon, y admirables las hiſtorias de los infelices, que murieron violentamente à las inclemencias furioſas de un puñal, de un eſtoque, ò de un caravinazo; y que en ſus cadavares ſe renovaron las heridas, y volvieron à verter ſangre en la preſencia de ſu agreſſor; y todas ſe han

me-

metido tanto en la admiracion, y en el assombro de los què las vieron, ù oyeron, que à escondidas de los principios naturales, las han venerado como efectos solamente posibles à la Divina Ptovidencia.

Tan poderosa, è invencible se hizo esta aprehension, y credulidad en el concepto de los Jueces antiguos, que sin otra confession, ni otros testigos, que la de vèr brotar segunda vez la sangre del cuerpo, condenaban à muerte, y quando menos, à el contraste del Potro, à el pobre, en cuya presencia se experimentaba este posible, y natural derramamiento.

Yo no negarè, Sr. D. Antonio, que la permission, ò el mandato de Dios havrà dispuesto, yà para castigo de atroces pecados, yà para otros fines, que ignoramos los hombres, que marabillosamente vuelvan à liquidar su sangre los muertos; pero no me atrevo à consentir, que sean siempre prodigiosos, quando se contiene en la naturaleza virtud à que atribuir semejantes accidentes; y es ligereza, y poca Philosophia, marcar de sobrenaturales estos successos.

En los que mueren de venenos càlidos, corrosivos, es dificultoso que no suden despues de muertos, porque la actividad del veneno fermenta en lo sòlido, y este movimiento de fermentacion hace salir muchas partes de su humedad à lo exterior del cutis; y assi se cuenta, que un Ministro (que no quiero nombrar) dió veneno à un Astrologo, que estuvo sudando tres dias despues de muerto: y algunas vèces se assoman estos sueros mezclados de alguna tintura, y passa por sudor totalmente sanguino entre los que no quieren examinar, ni estudiar con la Philosophia estos successos.

La brevedad con que se meten los cadaveres en los sepulchros, es la causa de que no se observen en ellos estos, y otros semejantes Fenomenos. El movimiento de la corrupcion es movimiento de fermentacion, y este se hace del centro à la circunferencia, y es preciso que à ella salgan todas las excreciones, y humedades, yà de color roxo, ya blanco, ya pajizo, y ninguno de ellos basta para canonizar la buena vida de el Difunto. Y me atrevo à assegurar, que los Cadaveres de los bribones, y de los facinorosos, igualmente, que los de los ajustados à la virtud, dexandolos patentes, y à la vista del Mundo, como el de nuestro Guardia, echaràn de sì, no solo sudor, sino muchos linages de

peste, y humedades, por la razon que tengo escrita; pues no hai duda, que las partes internas, como mas esponjosas, son las que primero caminan à corromperse, y este movimiento fermẽtativo à la corrupcion, despide al ambito del pellejo, y à sus roturas todas las porciones excrementicias, y de los agugeros, por donde assoman, reciben su denominacion. Por esto à la humedad que aparece en los ojos, se llaman lagrimas, la que à las narices mocos, la que à las orejas cera, y la que à los poros sudor. Lo que serìa milagro (à lo menos en nuestros Paises) es, que los cuerpos muertos se mantengan enjutos, y que no vomiten por todas sus coyunturas estas, y otras parecidas castas de materiales

Bastantes brios contẽpla la buena consideracion Physica en los Cadaveres, para producir estos Fenomenos q̃ intentan entresacar de la estendida jurisdicciõ de la naturaleza los genios piadosos, y desaplicados.

En las disecciones de los Cadaveres vemos cada dia, que el cuchillo anatomico se tiñe de sangre quasi liquida, ò à lo menos apta para fluir sin estorvo, q̃ le detenga el movimiento. La causa de esto es, permanecer algunas partes de ella reservadas en las venas, y artèrias, y teñirse tãbien muchos sueros q̃ se le mezclan; y entonces el movimiento de corrupciõ, el calor del mixto, y la mucha humedad, las liquidan, y proporcionan para el fluxo, y se assomã por las puertas mas dèbiles, y flacas. En los que murieron de heridas, las abre nuevamente, y brota por ellas esta roxa corrupcion parecida à la sangre: y en otros muertos sale por sus poros, y passa por sudor sanguino, no siendo otra cosa, que los sueros assi teñidos, y precisados à romper à las partes externas en fuerza del movimiento fermentativo de la corrupcion.

Pueden tambien atribuirse estos prodigios de la naturaleza à algunos vapores de la misma sangre, ò calor, que estendiendose, y arrebatando consigo los humores, los saca de los cuerpos, mediante su impetuoso movimiento: al modo que el calor de el Sol chupa de las entrañas de la tierra los vapores humedos, que contiene, y con ellos algunas qualidades determinadas, q̃ unidas à dichas exhalaciones, caminan incorporadas con ellas; y assi la sangre, que se dice sudaron los Cadaveres en los casos referidos, no era balsamica, sino humores mas sutiles, q̃ de la union, q̃ tuvieron con ella, participaron de su color, y obligados del movimiento, salieron con el trage de sangre à la vista de los q̃ observaron

ron aquellos sucessos. Otros muchos, con sus razones, pudiera referir à v.md. si la necessidad de passar al examen del caso de nuestro Guardia, con sus circunstancias, no me llamàra tan apretadamente.

Siendo este Fenomeno de menos admiracion, que los que quedan explicados, con mucha mas razon lo tengo por puramente natural; y para persuadirlo, me harè cargo de todas sus circunstancias. Una de las q̃ se notaron fue, el sudor en la cabeza: y aunque lo q̃ he dicho à v.md. acerca del de sangre, q̃ se observò en los Cadaveres de las historias referidas, evidencia naturalmente possible otra qualquiera especie de sudor; con todo, siendo tantas las que en apoyo de mi sentir se pueden trasladar, añadirè otras razones tan sòlidas, si no mas eficaces.

No hai duda, que siendo el sudor mas tenue, y constando de partes mas sutiles, q̃ la sangre, es preciso concederle mas facil la salida, aunq̃ para ella haya menor puerta, y menos impulso: y habiendo sido tan repetidas, como se pueden vèr en los Authores Medicos, è Historiadores, las emanaciones copiosas de sangre en los Cadaveres, sin milagro alguno, no hai el motivo mas leve para graduar de sobrenatural este caso.

Cuentase por la vulgaridad mentirosa, y aturdida (ademàs de la verdadera Relacion del Sr. D. Antonio Mergelina) que este Cadaver estaba flexible, y totalmente docil al movimiento y q̃ havia disparado una pernada, ò puntapie contra uno de los que estaban cortando, para reliquia, un pedazo de mortaja; y digo, q̃ añada el vulgo lo que quisiere, pues ni este movimiento, ni otras alteraciones de esta casta, ni sus colores, ni flexibilidades me assustan, ni me harán consentir en q̃ proceden de fuerzas milagrosas; porque estas, y mas estupendas casualidades pueden concurrir à hacer extraordinarios los difuntos; pero ni estas, ni las que se han gritado, los sacarán de muertos redondos, como lo fueron mi padre, y mi madre; y si me huviera dexado la Parroquia por seis, ù ocho dias sus cuerpos en mi quarto, me havian de haver contribuido materiales para escribir un Tomo. Yo, Sr. mio, fui y soi el hombre mas malvado del Mundo, y si en enfriandoseme el cielo de la boca, me ponen patente à la inclemencia, desde ahora prognostico, que han de dàr mis zancarrones mas brincos, pernadas y carreras, que nuestro finado. Pareceme que voi desenfadando el estilo: v. md. perdone, por Dios, que ahora no me detengo à borrarlo, ni à corregirlo,

no se escandalice de mis digressiones, porque como voi escribiendo con el animo de no poner Prologo, es preciso acusarme, y confessar mis defectos en el cuerpo de la Obra. Y ahora al caso.

Yo no estoi persuadido, Sr. D. Antonio, hasta ahora, que lo que apareciò en el rostro de nuestro Guardia fuesse verdaderamente sudor, porque conozco, que pudo ser efecto del ambiente humedo, que hemos experimentado por tantos dias; pues siendo capaz de radicar su humedad en las puertas interiores de las casas, en los morales, y en las piedras, co no nos enseña la experiencia de cada dia, no hallo repugnancia, antes sì la mayor razon, para que en el Cadaver, que es materia tan dispuesta como las otras para recibir estas impressiones, produxesse el efecto, que tantas admiraciones ha ocasionado.

Pero dado que fuesse verdadero sudor, pudo proceder de muchas causas naturales. Una de ellas es la abundancia de sueros, y humores lymphaticos, contenidos en los vasos, los quales estrechandose por por defecto del calor, que los dilataba, se rezuman por los poros, y parece verdadero sudor. Exemplos infinitos tenèmos cada dia entre las manos para cõprobacion de esta verdad. Una esponja oprimida, suelta el licor q̃ tomò, y la ropa humedecida, si se aprieta, despide la agua que havia recogido; y assi no es marabilla, que en fuerza de la opresion de las venas, sucedan en los Cadaveres semejantes destilaciones.

El movimiento de los humores interno, ò externo, produce tambien algun calor, y este puede dissolverlos, sutilizarlos, y dirigirlos para la salida del cuerpo, laxando ellos con los vapores los poros para la facilidad del curso, y emanacion: al modo q̃ al impulso del movimiẽto del vino, y su calor, vemos que las cubas arrojan espumas, y hierven, y à la fuerza de el fuego sudan las ollas, con otros mil exemplares, y semejanzas, q̃ omiro porque no hai rustico, que no las conozca. Siendo, pues, doctrina assentada, q̃ en los cuerpos muertos queda fuego, por razon del mixto, aunq̃ nada se encuentre en ellos de calor natural: el de aquel elemento serà sufficiente para mover, liquidar, y expeler los humores, para separar las partes mas sutiles de las grosseras, y causar la variedad de metheoros, que cada dia se experimentan.

Al mismo principio se puede reducir la circunstancia de haver aparecido colores naturales en las mexillas de nuestro Difunto; pues es

re-

regular, q̃ esto se originasse de haverse arrebatado junto con los fueros, que he dicho, algunas porciones de sangre menos sutil, q̃ por su mayor solidez, no pudo salir por los poros, y se quedò alli detenida, por lo q̃ el color, que se notò, no era natural, sino originado de la misma enfermedad: y esto no es tan nuevo, que no se haya visto muchas veces en otros Cadaveres, y especialmente en los de algunos envenenados, se han observado, no solo estos roxos colores, y otras especies de manchas, sino tambien algunos tumores, que aparecieron muchas horas despues de la muerte: todo lo qual se puede atribuir à la fuerza del veneno, que moviendo, y alterando la sangre, y demàs humores con su actividad, los esparce, y coloca en la parte mas dispuesta para recibir estas impresiones.

La flexibilidad de los miembros, es efecto tan natural de la humedad, que constandonos de ella por el sudor, y tiempo, es ocioso buscarle la causa: El mas ignorante sabe, que con ella se hacen dociles, flexibles, y manejables muchas cosas, que si carecen de este auxilio, son intratables, duras, y sin proporcion para los usos del arte. Con la diligencia de poner una tabla delgada en agua, se consigue, que se haga docil para la formacion de un haro: mientras conserva la madera su natural humedad, se dexa labrar sin repugnancia, y hace el Artifice de ella lo q̃ quiere; y la que por haver perdido el suco nutricio, se resiste à la flexibilidad, se muestra docil, con la humedad q̃ adquiere mojandola: con que siendo el Cadaver materia dispuesta para todo esto, es cosa mui regular, q̃ se muestre flexible, ayudado, ò de la humedad interior, que contiene, ò de la q̃ por alguna causa exterior se le pega: y finalmente, basta para haverle comunicado la docilidad, los estirones, manoseos, y friegas, q̃ le diò en los dias que estuvo expuesto, la multitud de gente, que concurriò, llamada de las inocentas voces, q̃ tocaron à milagro luego que se aparecieron las primeras gotas de humedad en la cabeza.

Junto tambien con la aquosidad el calor, puede producir este efecto de flexibilidad en los Cadaveres, porque assi como el frio, què es derechamente opuesto al calor, comprime de suerte las articulaciones, que dexa sin uso los miembros, como se experimenta cada dia, pues á poca frialdad que padezcan, se ponen los dedos de las manos, si no del todo inflexibles, à lo menos mui tardos, y torpes para el exercicio, è imposi-

sibi-

sibilitados de unirse unos con otros: assi el calor, desterrando el impedimento de la congelacion, que causò el frio, los pone aptos para el manejo. Por esso no debiera estrañarle, aunque huviera sucedido, que el Cadaver del Guardia disparasse la pernada que se cuenta, porque esto pudiera atribuirse mui bien à alguna porcion de humor, que obligado del impetu del calor, y estendiendose con violencia, causasse en aquella parte el referido movimiento. Tambien pudiera causarlo alguna vaporosa exhalacion, que vagando por los canales del Cadaver, lo moviesse total, ò parcialmente, segun el mas, ò menos impetu, con que buscasse la salida.

Muchos exemplares de haverse visto los Cadaveres con movimientos convulsivos, yà totales, yà parciales, pudiera contar à v. md. pero entre los infinitos, que andan copiados en los libros Medicos, es digno de consideracion el que se refiere de una Monja, q̃ haviendo tomado la mano de el cadaver de otra para besarsela, experimentò que se la apretò por tres veces, con tal fuerza, q̃ no le que iò duda de q̃ estaba viva. Aqui, ademàs de las causas que he dicho, el contacto externo pudo mover alguna flatulencia, y humedad contenida en la mano del Cadaver, y en fuerza de su impetu producirse aquellos movimientos convulsivos: y el miedo, y la aprehension no dexarian de tener alguna parte en esta historia, como tambien en las mas que se refieren.

Por lo que toca al haver permanecido este Cadaver sin el mal olor, que es regular en casi todos, no hai motivo para grande admiracion. En las frequentes pesquisas, que se hacen en Roma para la Beatificació, y Canonizacion de los Santos, se han declarado por puramente naturales muchos Phenomenos, que authorizaba como efectos soberanos la devocion, y la piedad. La incorrupcion de los Cadaveres tiene poderosos preservativos para conservarse en los mismos accidentes, q̃ los corrompen: la constitucion diversa de Paìses, y diferencia de tierras en que se sepultan, producen en este assumpto los mas opuestos, y extraordinarios efectos. En la Isla de Arnàn, colocada, segun Plinio, en los Paìses del Norte, ni se entierran, ni corrompen los Cadaveres, permaneciendo tanto tiempo, y con tal integridad, que se conoce, y distingue la mas larga familia, con individualidad de sujetos, sin mas informacion, que la de passar la vista por los acecinados esqueletos. Y al

con-

contrario: El Cementerio de la Antigua de Valladolid, consume qualquiera cuerpo en el breve espacio de veinte y quatro horas. En Egypto (si hemos de creer à las Historias) se han encontrado enteros muchos cuerpos, despues de haver estado tres mil años en los Sepulchros: y aunque esto se atribuye à la eficaz virtud, que tenian para preservar de la corrupcion las aromaticas composiciones, de que usaba aquella Nacion al sepultar sus difuntos, no se puede negar, que la naturaleza, y complexion puede tener en sì tan poderosos preservativos como el arte.

El temperamento, y estado de el sujeto puede ser tal, que resista por dilatado tiempo la putrefaccion: y esta disposicion se puede adquirir de muchos modos: ò por fuerza de la enfermedad, que consumiendo con su sequedad maligna la humedad de el cuerpo, lo dexe tan chupado, y sorbido, que no halle la corrupcion medio para radicarse, como sucede en los Hecticos, y otros, que fallecen de accidentes, que con su destemplado calor destruyen los humores, y superfluidades, que se necesitan para la corrupcion: ò puede adquirirse con el miserable uso de la comida, y bebida, quando se toma con tal desdicha, que apenas basta para el preciso pabulo del calor natural, el qual como no halla suficiente materia en el alimento, passa à buscar los liquidos, y cebandose en ellos, los apura, y consume, dexando à la carne acecinada, sin humedad, y por consiguiente libre de la corrupcion, y la hedionde̓z.

La natural complexion del sujeto, sin otro agregado, es bastante para resistir poderosamente à la putrefaccion; porque siendo seca, como parece que lo era la de nuestro Difunto, quando del todo no la destierre, la suspenderà por mucho mas tiempo, que los que tienen temperamento craſſo. Esto se manifiesta en las plantas, y arboles con la mayor claridad, pues vemos, que los que se crian en Jardines, con el cuidado del riego, y abundancia de suco, despues de cortados se marchitan, corrompen, y pruden antes que los que naeen, y crecen en los montes àridos, y escabrosos. Bien notorio es quanto excede en conservarse incorrupto, al alamo, y pino el olivo, y al olivo el cedro; y esta diversidad de efectos, solo puede atribuirse en estos vejet b'es à las diversas disposiciones, y temperamentos que tienen: Con que siendo, en el tiempo que fue animado nuestro Guardia, seco de complexion, y haviendo arrojado por medio del sudor la poca humedad que se tenia, es cosa regularisima no haverse experimentado en su Cadaver mal olor, naciendo este en los cuerpos de la corrupcion, que aqui pudo suspenderse por los motivos explicados, y otros muchos, que se pueden sacar de las mismas cosas, que cada dia vemos, tocamos, y oimos.

Estas

Estas razones, que precipitadamente expressadas pongo en este Papel (señor Don Antonio) otras, que me parece à mi, que sabìa yo, conducentes à este assumpto, que ahora no han querido assomarse à la memoria, y algunas, que no me ha dexado escribir el ansioso deseo de remitirselo à v. md. con promptitud, acreditaràn en su direccion por mui natural este successo. No es mi animo derribarlo totalmente de milagro, ni à los que lo huvieren creido sobrenatural, destroncarlos de su aprehension, ni persuadirlos à que restituyan los remiendos de la mortaja del Difunto, ni arrebatarles de las manos los pañizuelos, que como reliquia guardan teñidos en su sangre; sino prevenir, que para milagro tiene muchas equivocaciones con la naturaleza, y para que los casos sean de la altura milagrosa, han de presentarse à nuestra vista, y conocimiento limpios de todo lo posible de tejas abaxo, y libres de toda infeccion de la naturaleza, y del arte; y finalmente, que no tengan olor, ni sabor alguno à tierra: y el presente, no creo que podamos darle por exempto de estos accidentes.

Suplico à v. md. me haga el favor de vèr, y corregir estos pliegos, y si le parece que no serà demasiada locura imprimirlos, vuelvamelos enmendados para que yo pida las licencias, y pague al Impressor; y desde ahora ruego à v. md. que los mire, y acepte, como dedicados à su nombre. Yo quisiera poner à los ojos de v. md. demonstraciones, que aclarassen mejor mi voluntad, mi cariño, y grande amor, con que respecto su persona, envidio su virtud, admiro su politica, y celebro su increible habilidad, aplicacion, y estudio; pero no tengo mas Mathematica, que la rudeza de este prolixo, y toseo Castellano; V. md. lo reciba, por hacerme esta nueva merced, y goce muchos años de los bienes, y dones, que Dios ha puesto en su alma, mientras yo le pido, que se los multiplique con buena salud, y larga vida.

B. L. M. de V. md. su Siervo,
Amigo, y Capellàn,

Don Diego de Torres.

Señor D. Antonio Gonzalez.